

SIGNIFICACIÓN DE LOS SIMBOLOS EN LA VIDA ESPIRITUAL

Swami Paratparananda¹

Los símbolos e insignias se han usado desde tiempo inmemorial; no se han vuelto obsoletos ni con el tiempo ni por el avance de la ciencia. Probablemente en este mundo, hoy más que nunca se usan los símbolos. Por ejemplo, las naciones tienen sus banderas; las empresas, sus marcas registradas, los gobiernos, sus sellos, y en algunas partes del mundo, los partidos políticos, sus símbolos. Las insignias y los símbolos relacionados con una nación hacen recordar su peculiaridad, posición en el mundo, su contribución u oposición al bienestar general. La marca registrada del fabricante es una garantía de la genuinidad de sus productos, si es que éstos han probado su utilidad. Asimismo, cualesquiera otros emblemas llevan con ellos el recuerdo de lo que representan, tan vívidamente como si toda su historia nos hubiera sido presentada en forma resumida.

Otras clases de signos la tradición ha hecho que se reconozcan como representativos de un sentimiento o deseo particular: la bandera blanca en una batalla indica rendición; la rama de olivo se toma como una señal de la disposición a la reconciliación de quien la porta; las señales rojas advierten el peligro, y las verdes indican vía libre. También hay señales distintivas que el tripulante de un avión debe reconocer al acercarse a un aeropuerto. En pocas palabras, el simbolismo está tejido en la vida del hombre, sea antiguo o moderno, científico o no.

La religión también ha adoptado este método del simbolismo y es tan antiguo como la religión misma. Por ejemplo, tenemos en el Rig Veda, reconocido como el registro más antiguo de las revelaciones espirituales, el Purusha Sukta, donde se representa lo Divino como una persona con millones de cabezas, ojos y piernas, que interpenetra todo el universo y al mismo tiempo lo trasciende.

El ser humano está en la escala más alta de la evolución, como quiera que se la interprete, incluso en la de las ciencias biológicas. La mayoría de la humanidad, por lo tanto, puede comprender a Dios sólo como una persona: el concepto del hombre común no puede ir más allá de esto. Puede comprenderlo como una persona benévola, benefactora, generosa, siempre lista para ayudar a sus hijos. Este es, sin duda, tan solo un concepto antropomorfo, pero está más cerca de la verdad. Aquí también los Vedas sobresalen en ese concepto. La misma idea está expresada de una manera que significa más de lo que se comprende a primera vista. No significa que

¹ Swami Paratparananda fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

la forma concreta de una persona fue concebida por los rishis (sabios espirituales). El verdadero significado es que lo Divino se manifiesta en todos los seres de este universo y al mismo tiempo está más allá también. Esto está aclarado en los dos versos siguientes del citado Sukta. Dice: "Todo esto que vemos es sólo aquel Purusha, lo Divino: lo pasado y lo que vendrá después, también es solamente ese Purusha. Además, Él es el Señor de la Inmortalidad; se manifiesta en la forma de este universo para la experiencia de los yivas (seres individuales), pero no por esto se debe considerar al universo como su verdadera y única esencia. Todo lo que vemos es Su energía o fuerza, y el Purusha trasciende todo. Este universo con todos sus seres es solamente una cuarta parte de Él; el resto, la parte inmutable, se mantiene en su propia naturaleza luminosa." Aquí también la proporción mencionada es sólo figurativa, y se ha usado únicamente para mostrar la extensión del Purusha que es inmensurable. Él es infinito - eso es lo que expresan estos himnos. Así, pues, aunque la idea al principio parezca solamente antropomorfa, un poco más de análisis desdice esta suposición.

Se ha usado antiguamente en la India este método simbólico tanto en el yagña o sacrificio como en el Upásana o meditación. Por ejemplo, en el Ashvamedha Yagña, o sacrificio del caballo, el cuerpo de éste se consideraba como el cuerpo del Virat Purusha o el Ser Cósmico. Cada parte del caballo representaba simbólicamente algún aspecto de este Ser Cósmico - la cabeza representaba el alba; los ojos, el sol; su fuerza vital, el aire: el lomo, el cielo: el pecho, la parte intermedia entre la tierra y el cielo, o sea, la atmósfera; los cascos la tierra; sus costados, las direcciones principales; las costillas, las direcciones intermedias; el cuerpo representaba el tiempo, como un año completo; sus miembros, las estaciones, las coyunturas, los meses y quincenas; las patas, los días y noches; los huesos, las estrellas y su carne, las nubes, y así por el estilo. Así, pues, aun cuando se hacía el sacrificio, el fin era dejar una impresión permanente en quien lo hacía, el pensamiento de lo Divino.

Generalmente, un hombre vive en el plano mundano; sus placeres son densos. Por eso los Vedas le enseñaron que él puede tener goces mejores y más duraderos en el más allá, si adquiría méritos; iría a los cielos y viviría con felicidad durante un largo tiempo allí, si hacía ciertos sacrificios. Declaraban que podía volverse inmortal, en el sentido de que la duración de la vida allá era infinitamente más larga comparada con esta vida corpórea. Entre los sacrificios, al aswamedha se lo reconocía como el que podía dar frutos más elevados, es decir, ayudar a alcanzar un cielo más alto, el Brahma Loka.

Pero éste implicaba gastos enormes y una colección de ingredientes poco comunes, todo lo cual era posible sólo para los reyes y emperadores. Por otra parte, había algunos sacrificios obligatorios para un brahmín; la vida de éste era de abstinencia y abnegación.

Cada mes tenía que hacer dos cultos llamados darshapurnamasa durante un período de treinta años a partir del día en que encendía el fuego sagrado y en algunos casos durante toda la vida. Cada culto duraba dos días y en ellos tenía que abstenerse de los placeres carnales. Además, tenía que hacer el culto de agnihotra dos veces por día: una vez, justo después del amanecer y la segunda, al anochecer, durante toda su vida. También el que deseaba ir a los cielos tenía que hacer otros sacrificios. Aquellos cuya ejecución requería que el ejecutante observara gran austeridad y autocontrol ayudaban a limpiar su mente. En la mente purificada, a su vez, se reflejaban claramente las verdades de la religión. Así, aunque el aspirante pudiera haber comenzado con motivos más mundanos, poco a poco iba vencéndolos y anhelaba conocer la Verdad Eterna. Ese era el propósito del Karmakanda - una parte de los Vedas que enseña los cultos y deberes -, sublimar al hombre conduciéndolo gradualmente de lo denso a lo sutil.

Con respecto a Upásana o meditación, se procede de los símbolos sutiles a los más sutiles. Cierta vez Nárada se acercó a Sanatkumara, uno de los primeros cuatro anacoretas e hijos nacidos de la mente de Brahmá, el Creador, y le pidió humildemente que le enseñara acerca de Brahman, lo Absoluto. Entonces Sanatkumara le contestó que le dijera primero lo que él sabía, y que luego le diría lo que está más allá. Replicó Nárada: "He estudiado los Vedas, los Puranas, las historias, la gramática, las reglas de los cultos, la ciencia de los números, la lógica, ética, etimología, etc. Todo esto lo conozco: pero venerable Señor, sólo conozco las palabras; no conozco el Atman, el Ser. He oído de personas como usted que el que conoce al Ser vence todo pesar; estoy afligido; por favor hágame cruzar este océano de pesar."

Conocer el significado de las Escrituras no es lo mismo que conocer el Atman, el Ser. La mera lectura o conocimiento de los libros no hace perfecto al hombre; no le libera de la ligadura de los pares de opuestos. Nárada lo sentía muy agudamente a pesar del conocimiento de todas las diferentes ciencias.

Sanatkumara le dice: "Todo lo que tú conoces es sólo nombre; medita sobre eso: Brahman. El que medita sobre el nombre, por su propia voluntad puede llegar hasta los límites del nombre."

Nárada preguntó: ¿Hay algo más elevado que el nombre?"

"Por cierto que sí; el habla es más grande que el nombre. A través del habla se puede entender todo; medita sobre ella - contestó el preceptor -, pues el habla expresa en palabras qué es el nombre; por eso el habla es más grande que el nombre. Si no existiera el habla, no se podría estudiar, y en ausencia del estudio no se podría conseguir el conocimiento de los Vedas, y falto de este conocimiento no habría el conocimiento de qué es la virtud, el vicio, etc. Por eso sólo el habla a través de las palabras nos hace conocer todas las cosas. Así, pues, el habla es mayor que el nombre. El que medita sobre el habla como Brahman puede llegar por su propia voluntad hasta los límites del habla."

"¿Hay algo más grande que el habla?"

"La mente es más grande que el habla: así como el puño encierra dos ciruelas, así la mente ase el habla y el nombre, porque cuando un hombre piensa con su mente que va a leer los himnos sagrados, él entonces lo hace; así también, antes de ejecutar cualquier acción, es su mente quien lo decide, y así con todos los deseos. Medita sobre ella. El que medita sobre la mente como Brahman, puede por su propia voluntad llegar hasta los límites de la mente."

"¿Hay algo más grande que la mente?"

"Sí que hay: la voluntad es más grande que la mente."

Y así, poco a poco, le enseñó que la facultad de reflexión es más grande que la mente; la meditación más grande que la facultad de reflexión; el conocimiento es superior a la meditación, y así sucesivamente hasta que llegó a la fuerza vital. Nárada, que preguntaba cada vez si había algo más elevado de lo que el preceptor describía, omitió inquirir si había algo más elevado que el Prana, la fuerza vital, porque pensó que el prana como representante de Hiraniagarbha -Brahmá, el Creador - era la realidad final. Aunque el discípulo no le preguntó, el preceptor, conociendo lo digno que era, de buena gana instruyó a Nárada de no quedar satisfecho con el conocimiento del prana; que había algo superior al prana que se debía conocer; que conociendo el prana no se era todavía ativadi - el que habla con autoridad siendo conocedor de la Verdad. "Debes - dijo el preceptor - buscar la Verdad Suprema; sólo conociéndola puedes declararla. El que no comprende la Verdad no puede expresarla."

Nárada tomó refugio en el preceptor y deseó ser iluminado. Entonces declaró Sanatkumara: "Lo que es Infinito es dicha, no hay dicha en lo finito; sólo lo infinito es dicha, Se debe desear conocer lo Infinito." ¿Qué es lo Infinito? Se lo puede conocer cuando se va más allá de la dualidad. "Cuando no se ve ninguna otra cosa, no se oye ninguna otra cosa, no se conoce ninguna otra cosa - eso es lo Infinito."

En este episodio mencionado en el Upanishad vemos cómo por grados se aconsejó a Nárada buscar las verdades cada vez más elevadas. Aunque el nombre (las Escrituras) en sí no era Brahman, lo Infinito, fue enseñado a meditar sobre él; luego sobre el habla y así sucesivamente. Todos estos peldaños fueron proyectados como símbolos de Brahman y la meditación sobre ellos tenía sus resultados mucho más elevados que las cosas del mundo; pero no eran el final. A la cumbre se llega conociendo a Brahman. Se puede preguntar: ¿Por qué el preceptor no iluminó al discípulo de inmediato? Porque la verdad es profunda, casi imposible de comprender por los principiantes y además hay peligro de que éstos se equivoquen si no poseen una mente madura.

Un ejemplo destacado de cuán difícil es entender y asimilar las verdades sutiles se halla en las instrucciones de Prayápati a Indra y Virochana, en el Chandoguia Upanishad.

Cierta vez Prayápati, el Señor del Universo, proclamó que "el que

conoce el Atman, que no es afectado por las manchas, sin vejez ni muerte, libre de pesar, hambre y sed, cuyos deseos son verdaderos y se tornan en hechos, el que Lo conoce alcanza todos los mundos y logra cumplir todos sus deseos." Esta declaración llevó a los reyes de los dioses y de los demonios, Indra y Virochana respectivamente, quienes naturalmente anhelaban los placeres, posesiones y señorío sobre todos los mundos, a dirigirse a Prayápati para aprender ese conocimiento. Era la tradición en aquellos días acercarse a un preceptor con toda humildad y servirlo. Entonces el preceptor, cuando el discípulo había vivido con él durante un largo tiempo, pensaba que éste podía entender el conocimiento que le iba a impartir y le preguntaba con qué intención vivía con él. Prayápati también siguió esta norma; les permitió servirle y quedarse con Él durante treinta y dos años, al término de los cuales les preguntó qué querían conocer. Ellos expusieron su deseo de conocer acerca del Atman, el Ser. Entonces dijo Prayápati: "Aquel Purusha que se ve en el ojo es el Atman. Es inmortal, es intrépido, es Brahman. La intención de Prayápati al instruirlos de esta manera era hacerles comprender que el Atman o Ser es solamente visto por los yoguis cuyos sentidos están controlados y cuyos deseos están aniquilados, y que ese Ser es Brahman. Pero los discípulos a causa de su falta de penetración, entendieron al Atman como el reflejo que se ve en el ojo. La expresión simbólica se dejó pasar por alto y se tomó el significado literal de la palabra.

Los discípulos - debemos reconocerles su mérito por el deseo de estar seguros de haber comprendido el conocimiento del Atman correctamente - le preguntaron si era el mismo Ser que se reflejaba en el agua y en el espejo. Prayápati, para no desconcertarlos diciendo que estaban completamente equivocados, dijo que era cierto, que se lo podía ver en todo esto. El Atman, el Ser, siendo lo íntimo de todos los seres y lo más cercano a la mente, se podía ver dentro de todo. Pero otra vez los discípulos dejaron de ver el significado y lo tomaron literalmente. Prayápati trató de nuevo de hacerles ver que estaban equivocados diciéndoles que observaran su propio reflejo en el agua, primero como estaban, es decir con barbas y cabellos enmarañados y vestidos con túnicas de ascetas, y luego después que se hubieran afeitado y adornado. Sin embargo, ya estaban tan convencidos de su entendimiento del tema que no prestaron ninguna atención particular a la instrucción. Tomaron su forma exterior o cuerpo por el Atman y dejaron la morada del preceptor.

Virochana, el rey de los demonios, no tenía la menor duda acerca de la claridad y veracidad de su entendimiento, así pues, se fue y proclamó a sus súbditos que el cuerpo era el Atman, el Ser, y que se lo debía alimentar bien y cuidar con todo esmero. Por el contrario, Indra, cuando ya había recorrido un trecho reflexionó sobre las dos imágenes que él había visto, a saber, antes y después de afeitarse y pensó: "Si este cuerpo es el Atman, entonces también cambia; cuando el cuerpo está bien adornado el Atman se embellece; cuando se viste con magníficas ropas parece bien vestido; cuando se lo limpia parece limpio; asimismo, cuando el cuerpo pierde los ojos, entonces el Atman se vuelve ciego; cuando la pierna sufre daño, el Ser se vuelve renco. Si esto es

así, entonces con la muerte del cuerpo el Atman también muere. Entonces, ¿dónde está el resultado prometido por Prayápati? Reflexionando de esta manera, Indra volvió al preceptor. Este le preguntó: "¿Qué es lo que te trae ahora? Me pareció que estabas contento como el otro con tu entendimiento." Indra se refirió a su reflexión y agregó: "Señor, no veo ningún bien en esta doctrina." "Así es - contestó el maestro -, si quieres comprender más, vive conmigo otros treinta y dos años; después te enseñaré." Indra aceptó y el preceptor al término del período le dijo: "Aquel que tú ves en el sueño gozar muchas cosas, aquel es el Atman." Indra quedó satisfecho y emprendió el regreso a su reino, pero pensó: "Aunque este Atman que goza en los sueños no es afectado por las modificaciones o daños al cuerpo, sin embargo éste también a veces se siente afligido y como si estuviera llorando; así, pues, esto tampoco puede ser el Atman que quería enseñar el preceptor."

Regresó por segunda vez y pidió que lo iluminara. El preceptor le dijo que viviera otros treinta y dos años con Él, y, transcurridos éstos, le dijo: "Aquel que tú ves en el sueño profundo cuando incluso no ves los ensueños, aquel es el Atman." Indra partió muy alegre por haber conocido lo que él consideraba como el secreto acerca del Atman, pero otra vez le asaltó la duda y volviendo preguntó: "Señor, en el estado que Usted me va descripto ahora, no veo nada que pueda decir 'esto soy yo' ni veo cosas del universo; es casi oscuro; allí parece como si todo estuviera destruido. En ese estado no veo ningún fruto prometido por Usted." "Claro que no; es justo como tú dices. Quédate conmigo cinco años más. Luego te enseñaré," exhortó Prayápati.

Al finalizar este período el preceptor dijo: "Es verdad que todo lo que tú percibes con tus ojos y otros sentidos, y también la mente, se desvanecen en el vacío en el sueño profundo. No debes afligirte por eso, porque este cuerpo, incluyendo los sentidos y la mente, están bajo el control de la muerte; están sujetos a la destrucción, pero es la morada del Atman que no es corpóreo sino inmortal. Hasta tanto el Ser tenga cuerpo y se identifique con él, estarán el dolor y el placer; es inevitable. Los pares de opuestos no afectan sólo a aquel que trasciende la idea de que él es el cuerpo."

Una vislumbre de esto se ve en el sueño profundo. Ahora bien, hemos visto cómo el mismo consejo fue interpretado diferentemente por distintas personas, debido a la falta de penetración, de entendimiento y ausencia de la pureza de la mente. Es por esto que la enseñanza gradual y los símbolos apropiados son una necesidad al comienzo y en muchos casos aún después de un largo tiempo.

En los Sutas - aforismos - de Patanyali sobre Raya Yoga encontramos esta frase: "Por la devoción a Ishvara, o el Señor, se puede alcanzar el Samadhi o la beatitud de la unión con Dios." Luego da una idea acerca de Ishvara. Y como símbolo de Él, sugiere la sílaba OM. Swami Vivekananda, explicando este Sutra, dice: "Cada idea que se tiene en la mente tiene su

contraparte en una palabra; son inseparables la palabra y el pensamiento. La parte interna de una y misma cosa es lo que llamamos el pensamiento. Nadie por análisis puede separar el pensamiento de la palabra." Los sonidos pueden variar según los idiomas, pero la relación entre ellos y el pensamiento es una cosa natural. Agrega Swami Vivekananda: "El símbolo es el que manifiesta la cosa significada, y si ésta ya tiene una existencia, y si por la experiencia conocemos que el símbolo ha expresado esa cosa muchas veces, entonces estamos seguros que hay una verdadera relación entre ellos. Aun si las cosas no están presentes, habrá millares que podrán conocerlas por sus símbolos. "

Millones de aspirantes han verificado la eficacia de esta palabra OM. En los Upanishads encontramos que este OM representa el universo, lo pasado, lo presente y lo futuro e incluso lo que está más allá del universo. Patanyali nos asegura que la repetición de este mantram - formula sagrada -, junto con la meditación sobre su significado, nos conduce a la deseada meta, al samadhi. ¿Cómo la repetición de un mantram purifica la mente? Una mente moderna, naturalmente, hará esta pregunta. Tenemos que recordar aquí que el hombre nace con un fardo de samskaras (tendencias inherentes). ¿Qué es lo que ha causado esas tendencias? Más bien, ¿cómo se han creado esas inclinaciones? Son de nuestra creación; cualquier cosa que pensamos, hablamos o hacemos, sentimos o decidimos, perturba la substancia mental. Esta es como un lago: cuando echamos piedras en el agua de un lago, ésta se perturba; se ven las ondas alrededor del punto donde cayó la piedra expandirse en círculos; los guijarros se depositan en el fondo del lago. Asimismo los pensamientos y las acciones que hacemos, tienen su efecto inmediato de perturbar la tranquilidad mental y más tarde un efecto más duradero como una impresión depositada en lo más recóndito de la mente, que se llama tendencia y que tiende a surgir de nuevo cuando se presenta una oportunidad apropiada.

En las palabras de Swami Vivekananda, estos pensamientos y acciones dejan como un surco en el cerebro, y después de un tiempo, cuando se repiten las acciones, sucede como si ese hombre estuviera obligado a moverse siguiendo esta línea. La mente resiste vigorosamente cualquier tentativa de salir de este sendero fijo; estos se llaman samskaras. ¿Cómo podemos vencerlos? Sri Ramakrishna solía decir: "Si uno se clava una astilla, debe sacarla con la ayuda de otra." Del mismo modo los samskaras viciosos deben ser vencidos mediante los buenos, por los pensamientos y actos buenos. Por la repetición de un mantram - formula sagrada - y meditando sobre lo que éste significa o representa se resguarda la mente de resbalar y caer de nuevo en los viejos surcos. Se producen nuevos samskaras por la constante meditación, que vencen todos los malos samskaras, si la práctica ha sido hecha durante largo tiempo y con intensidad. La mente despejada de sus impurezas se inclina naturalmente hacia la tranquilidad.

Vemos así que cada pensamiento tiene una palabra o palabras que lo

representan. La palabra es símbolo del pensamiento, mejor dicho, da una forma concreta a lo abstracto.

El hombre común no puede pensar en lo Abstracto, lo Divino, sin que tenga una forma concreta, sea de palabra, de imagen u otro símbolo. Hemos visto en los relatos anteriores cómo los maestros instruían a sus discípulos, enseñándoles a meditar sobre símbolos cada vez más sutiles. Todas las religiones han aceptado la necesidad de un símbolo, sea en forma de libro, iglesia, templo, imagen, u otra cosa. Swami Vivekananda dice: "Es en vano predicar contra el uso de los símbolos, Y ¿por qué tienen que predicar en contra de ellos? No hay ninguna razón para que el hombre no deba usar los símbolos. Tienen éstos para representar las ideas indicadas por ellos. Este universo es un símbolo, en y a través del cual estamos tratando de comprender su significado que está más allá y detrás de este símbolo. La meta es el espíritu y no la materia: las formas y símbolos son muy buenos, ayudan mucho a la planta creciente de la espiritualidad."

Con el pasar del tiempo en la India, cuando el hombre se fue haciendo más y más extrovertido, y no pudo cumplir con los deberes según la etapa de su vida, como habían sido declarados en las Escrituras Sagradas debido a varias razones; cuando los ritos se volvieron meras observancias ciegas y se hacían inconscientemente, los maestros hindúes desarrollaron esa idea del símbolo de la representación de la Deidad para que el hombre común pudiera comprenderlo fácilmente. Entonces comenzó a aparecer el uso de las imágenes, los salagramas (piedras sagradas para los adoradores de Vishnú), los templos, capillas, etc.

Nunca, incluso el más ignorante, el hindú consideró a las imágenes como mera piedra o madera; para él son recordatorios de la Suprema Conciencia o símbolos de la Divinidad. La única cosa necesaria es el anhelo por ver a Dios. Si se tiene ese anhelo puede pensar en lo Divino en cualquier forma, sea de una imagen u otro símbolo; entonces llegará a la meta.

Para comprender mejor esto relataremos brevemente el incidente ocurrido en la vida de Sri Ramakrishna. Cuando comenzó como sacerdote a adorar a la Divina Madre, se preguntaba constantemente si la imagen era mera piedra o conciencia viva. Su anhelo por verLa era tan fuerte que le rogaba ininterrumpidamente que se le revelara. Un día, para asegurarse que la Madre era viva o no, hizo la prueba de colocar un trozo de algodón cerca de su nariz y vio que el algodón se movía. Así, teniendo la certeza de que la Madre era consciente, aumentó su esfuerzo para verLa; otro día, no pudiendo soportar la separación y la falta de la visión de la Madre, quiso terminar con su vida, y, mirando a su alrededor, vio la espada que colgaba cerca de la imagen. La tomó y estaba por cortar su garganta, cuando tuvo una visión de la Suprema Conciencia y se perdió en esa Luz. Estuvo inconsciente del mundo externo durante un largo tiempo. Swami Vivekananda, hablando de su Maestro, cierta vez dijo: "Si la adoración a la imagen produce un Dios-hombre como Sri Ramakrishna, entonces adoraría a miles de imágenes para convertirme en perfecto."

Vemos así que los símbolos son imprescindibles para la mayoría de la humanidad.

Puede ser que de este uso de los símbolos o adoración a las imágenes hayan surgido algunos falsos conceptos, pero eso no es razón para condenar la práctica misma. Se debe tomar lo bueno y dejar de lado lo malo. Además, mientras el hombre es hombre, más inclinado hacia la carne que hacia el Espíritu, necesita también todos estos ritos y símbolos para pensar en la existencia de un Ser Supremo a Quien no debe olvidar. Los símbolos han contribuido inmensamente a la cultura religiosa y al desarrollo espiritual del hombre y seguirá haciéndolo en el futuro. Las masas los requieren e incluso la mayoría de la clase intelectual no puede dejar de lado a éstos sin temor a las consecuencias.

Swami Vivekananda comenta: "Un hombre puede ser de intelecto gigantesco siendo, en cuanto a la espiritualidad, un mero bebé. Pueden verificarlo en este momento. Todos ustedes han sido enseñados a creer en un Dios Omnipresente; traten de pensarlo: ¡cuán pocos de ustedes tienen una idea de lo que significa omnipresencia! Si tratan duramente tendrán algo así como la idea del océano o del cielo o una gran extensión de tierra verde o de un desierto. Todas éstas son imágenes de materia y hasta tanto no pueden concebir lo abstracto como abstracto, el ideal como ideal deben recurrir a estas formas, estas imágenes de materia. No hace mucha diferencia el hecho de que éstas estén dentro o fuera de la mente. Todos somos idólatras por nacimiento y la idolatría es buena porque está en la naturaleza del hombre. ¿Quién puede ir más allá? Sólo el hombre perfecto, un Dios-hombre. Todos los demás son idólatras." La única cosa de la cual debemos cuidarnos en cuanto a esta adoración o uso de los símbolos es la de no ser dogmáticos y no forzar la aceptación de un símbolo o una imagen por los demás.

Vamos a resumir: los símbolos representan ideas; cada palabra que pronunciamos representa alguna idea u objeto. Esos símbolos han jugado un gran papel en la vida humana. Ese mismo método ha sido utilizado en la religión también. Dios es una palabra, pero detrás de ella está la idea o su significado. Las religiones, de un modo u otro, se ven obligadas a utilizar esos símbolos para pensar en Dios. Hay muchísimos símbolos que Lo representan según la religión o secta particular, utilizando los cuales el hombre ha llegado a tener Su visión, a sentir Su presencia; por lo tanto, si realmente deseamos ver a Dios, que es el objetivo de la religión, entonces elijamos cualquiera de los símbolos, sea en forma de palabra o imagen y esforcémonos por llegar a Él.

Que Dios nos bendiga para sentir Su presencia en nosotros antes que dejemos este cuerpo.
